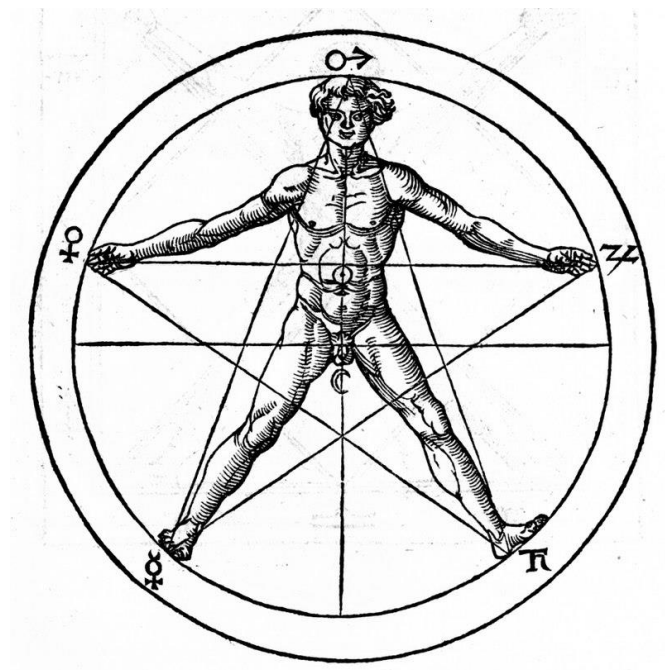




EL SANTUARIO DEL ARTE

Edificando cuerpo, mente, y espíritu, del practicante

Por L.J. Tang



El Santuario del Arte

Edificando cuerpo, mente, y espíritu, del practicante

Por L.J. Tang

Copyright © 2024 L.J. Tang

Imagen de portada: Pentagrama, Cornelius Agrippa, dominio público.

Todos los derechos reservados.

*La reproducción de una parte, o cualquiera de sus partes, esta
estrictamente prohibida sin el consentimiento de su autor.*

En mi alma
Hay un templo, un santuario, una mezquita, una iglesia
Donde me arrodillo.
La plegaria debería llevarnos a un altar
Donde no existen muros ni nombres.

¿No hay una región de amor
Donde la soberanía es
Nada iluminada,
Donde el éxtasis se vierte en sí mismo
Y se pierde,
Donde el ala está completamente viva
Pero no tiene mente ni cuerpo?

En mi alma
Hay un templo, un santuario, una mezquita, una iglesia
Que se disuelven,
Que se disuelven en Dios.

- Rābi'a al-'Adawiyya al-Qaysiyya



entro del ocultismo occidental solemos enfocarnos, y ciertamente las redes sociales como el peor paradigma lo ejemplifica, en los aspectos externos del mago/brujo, e.g. las herramientas, el altar, los iconos, las hierbas, resinas, sellos, sigilos, talismanes, amuletos; entre muchos otros elementos que constituyen la gran gama de compañeros materiales de los cuales el practicante se sirve en sus usanzas. Es innegable que los mentados instrumentos, algunos de ellos poseyendo espíritu propio como las plantas, lo que hace que puedan ser mejor considerados aliados, son indisolubles al Arte Magice; no hay brujería sin materia física, desde los albores del Oficio esto es así, y por algo le atribuimos virtudes celestiales, planetarias, o elementales, a las partes de la naturaleza; de hecho, bajo ciertas corrientes se concibe que toda vida orgánica tiene su génesis en las estrellas, bien sea en las influencias zodiacales, planetas, o en las constelaciones; Cornelius Agrippa explaya esto muy bien en su primer libro de Filosofía Oculta; todos los cimientos de la magia, del porqué hacemos lo que hacemos, tiene como razón esencial que la existencia física es una proyección de una realidad ontológica elevada, y que la luz superna de la divinidad le otorga propósito a todas las porciones constitutivas de la creación; por esto, cuando queremos llamar energías solares, quemamos laurel, o cuando deseamos imbuirnos en el numen lunar, para incrementar la clarividencia, podemos preparar un colirio con decocciones de hierbas benéficas atribuidas a luna, o a una deidad que la represente, y lo dejamos a la intemperie durante el plenilunio, pues creemos que los rayos directos del cuerpo estelar van a empoderar la preparación, a la cual incluso podemos colocarle una piedra de cristal natural dentro, por sus propiedades magnéticas.

Todo ello está bien, y si yo no creyese en tales cuestiones, creo que no me estarían leyendo, ni yo hubiese dedicado más de una década de mi vida a tales asuntos. Sin embargo, considero que es meritorio que, así como le damos gran foco a los compañeros exteriores del Arte, hagamos lo propio con la constitución integral del practicante, a saber, su cuerpo físico; la mente; y el espíritu, la parte más sutil de su mundo interno. En efecto, creo que la frase clave es esa, la nutrición de la realidad interna

del brujo, pues si está no existe, o es dejada de lado, no valdrá de mucho que poseamos la más exquisita vitrina Luis XV repleta de botellas llenas de pociones, ungüentos, elixires, y demás filacterias.

En el Este, ya sea en el Tíbet o la India, la importancia del cuerpo, como primer paso para el desarrollo del individuo que apunta a la unión mística con lo Eterno, es absoluta, a sabiendas que sin un recipiente apropiado ninguna luz encontrará asidero, y las aguas cristalinas de la sabiduría se estancarán, pudriéndose. Lastimosamente en el Oeste, cuanto menos en la actualidad, esto no es así; si bien el cuerpo suele ser adorado por el mercantilismo, con revistas de moda y demás proyecciones banales, ello no corresponde a esta discusión; el mundo de los hombres profanos tiende a pervertir pues solo se enfoca en la satisfacción inmediata, el cuerpo hermoso es tal solo por su estética, no porque sea realmente bello en cuanto a su bondad y utilidad, es una desviación atroz de la belleza entendida por los filósofos platónicos y estoicos; en el mundo occidental el culto al cuerpo es una mutilación, pues sustrae de la ecuación la mente y el espíritu, produciendo una ruptura entre integrantes de una misma unidad existencial. Tal vez como reacción radical a esta transgresión, sumado a una innegable impronta maniqueísta, muchos ocultistas occidentales hacen vista ciega al cuerpo físico, desestimándolo, e incluso considerando anatema el otorgarle alguna clase de valoración positiva, so pena de caer en narcicismo, y descender, con tal obnubilada visión, a los propios pecados de la sociedad consumista; esto, por cierto, no solo ocurre con el tema corporal, sino con el dinero, el cual suele ser visto por muchos como un mal, desconociendo que es un instrumento que puede maximizar grandes objetivos trascendentales, como nuestro receptáculo carnal mismo.

Creo que es pertinente cambiar esa negativa apreciación, y otorgarle al cuerpo físico del practicante su justo lugar, como el sostén sobre el cual ha de edificarse su ascensión, pues ¿qué es el cuerpo sino el santuario de la carne, la primera ofrenda a los Poderes? En un aspecto literal, en prácticas costumbristas, y muy genuinas, el brujo se ofrece como caballo

de los Dioses Brujos y espíritus, para ser poseído por ellos, convirtiéndose en su oráculo y canal de acción; ¿acaso es honorable entregarles un cuerpo deteriorado, enfermo, y débil?

En los viejos cultos helénicos se prohibía que los sacerdotes/isas tuviesen alguna clase de deformidad, o mutilación, a sabiendas que se convertían en sirvientes, y puentes, de las fuerzas regentes del cosmos; hoy en día tal discriminación puede parecer injusta –como nota curiosa en la brujería ciertas ablaciones, o tachas, son símbolos sagrados, como el andar cojo de ciertas reificaciones del Maestro Brujo, o la elevada significación del sacrificio del Dios Tuerto– pero cuanto menos nos permite vislumbrar la sacralidad innata del vehículo carnal, y la necesidad de preservarlo con los mejores esfuerzos.

Dentro de la Kabbalah se entiende que el ser humano está compuesto por cinco diferentes almas, dos de ellas poseen una naturaleza tan abstracta y compleja que esta entrada no les haría justicia, por lo cual solo mencionaré tres, que son oportunas al presente discurso:

- 1)Nephesh
- 2)Ruach
- 3) Neshamah

Estas tres partes son, precisamente, protagonistas en la triplete de entradas que me he dispuesto a redactar, la presente corresponde a la primera de ellas. Debo advertir que no ahondaré excesivamente en estos conceptos, pues para comprenderlos a plenitud deben ser analizados dentro de un contexto epistemológico cabalista, pues interactúan con las emanaciones sefiróticas. Dicho eso, hablemos un poco de la primera porción del ser.

El Nephesh se concibe como el Alma Animal, es el cuerpo físico e instintivo del hombre, abarcando sus apetitos, deseos inferiores, e impulsos; esto ha hecho que algunos cabalistas lo denigren, equiparándolo a la prisión carnal del gnosticismo, empero, debemos alejarnos de fanatismos que solo nos pueden llevar a un insano devenir;

la verdad es que el Nephesh, incluso en la Torah, es tenido como una ofrenda que puede ser entregada, en amor y devoción, a Dios; así nos encontramos con extractos como el siguiente: «Que viva mi alma [hebr. *Nephesh*] para alabarte». (Salmos: 119:175). (corchetes son míos). El Nephesh es tanto el cuerpo físico, como el aliento vital que lo anima, por eso uno de su significados básicos es garganta y respiración; solo algo puro, aunque sea en potencia pues podría ser susceptible a corrupción, puede ser tributado en servicio a la divinidad, lo que infiere la nobleza del cuerpo, y como puede ser abocado a la búsqueda de lo trascendental.

Por supuesto, he mentado como el Nephesh puede ser desvirtuado, o él mismo causar extravío; al ser el instinto básico, necesita ser domado por la mente (*Ruach*), para supeditarlo al anhelo por Dios/Dioses, si se le permite desplegarse sin vigilancia, entonces el hombre se convertirá en un animal irracional más, cuyo propósito es satisfacer sus querencias primitivas; esto es más grave de lo aparente, veremos en la próxima entrada un poco de la naturaleza de la mente dentro de la cábala, pero de momento puedo adelantar que la Ruach, aunque posee raciocinio, es voluble, estando atrapada entre la excitación bien sea del Nephesh o de la Neshamah, si el primero la alebresta, y esta no se encuentra blindada, el individuo caerá en el mal que padece la sociedad moderna, con millones de individuos cuyo día a día es simplemente satisfacer los impulsos bestiales que radican en la base de todo ser humano: comer, tener sexo, defecar, dormir. El Nephesh alcanza su perfecta actualización cuando la mente, iluminada por el espíritu, lo pone al servicio de lo verdaderamente importante. El lector perspicaz se dará cuenta de una triste realidad: El mundo contemporáneo es uno dominado, en su mayoría, por un Nephesh sin control, tanto ciudadanos ricos, como pobres, solo ansían el deleite fugaz, o llevan una existencia vacua, en desconocimiento, o rechazo expreso, de la Neshamah, y cuando está se halla ausente, el hombre vive, pero no asciende, ni puede participar efectivamente en la rectificación universal.

El Santuario del Arte

Cuando el Nephesh, nuestro cuerpo, es entregado a la Gran Obra, a un proceso de deificación, o a la hénosis teúrgica, se convierte en un sacro santuario para el Alma Santa, es así restaurado conscientemente a su propósito original, que es servir, desde su finita duración, a lo sempiterno. Una vez que se define esta función, es obligación del brujo/mago atenderlo como el más exquisito de los templos, fortaleciéndolo con vigas de roble y rocas; embelleciéndolo con sedas; acariciándolo con aceites y perfumes; nutriendo el fuego del altar con digno sustento; y protegiéndolo de ser mancillado por cualquiera que desee tocarlo, o entrar en su seno.

Esto que menciono no es solo un recurso poético, pues existen fórmulas mágicas dentro del Viejo Oficio en las cuales se declara al cuerpo como Templo de los Dioses, siendo un tributo que no puede ser retirado, y que conforma un cifrado de peligrosos acuerdos con los espíritus, con graves consecuencias de ser transgredido.

Yendo a lo práctico, pues creo que es necesario ofrecer herramientas que acompañen las bases sutiles, sino se convierte esto en un mero discurso teológico, y si me he dedicado al solitario camino del místico es porque creo en la acción que lleve a la realización, le recomendaré a todo aquel que desee dedicarse seriamente al Viejo Oficio, deseando no solo encender velas, o quemar hierbas, sino indagar a profundidad en la comunión con deidades, espíritus, y fenecidos, a que comience por preservar y robustecer su receptáculo físico, para hacerlo digno reservorio de las energías etéricas, más aún si anhela practicar forma avanzadas de Alta Brujería, como la posesión.

Nota bene: Todas estas recomendaciones deberían ser acompañadas por una visita al doctor, de poseer alguna condición particular.

El entrenamiento físico es necesario, e ineludible, y hay diversas disciplinas que pueden ayudarlos a ello, cada cual tiene sus propensiones, habiendo algunos que preferirán la natación, otros el levantamiento de pesas, algunos la calistenia, otros el crossfit, senderismo, fútbol, escalada,

artes marciales, y demás; esto tonificará vuestros músculos, haciéndolos funcionales, bellos, y útiles.

Claro está, esto no es suficiente para el cuidado del recinto sagrado, y de nada vale la fatiga física a la cual lo someterán si lo mancillan con alimentos de pobre carga nutritiva, algo que he llamado *alimentos de esclavos*, pues solo sirven para causar letargo, y entorpecer los sentidos del vulgo, e.g. golosinas, gaseosas, alimentos altos en azúcares, grasas, colesterol, etc.; todos son un pobre sustento que ofuscará no solo el movimiento físico, sino las capacidades cognitivas, además de traer algunos de ellos graves consecuencias para la salud a largo plazo. A esto hay que sumarle el exceso de alcohol; los estupefacientes; y no podía faltar el cigarrillo, el que probablemente se lleva el premio por ser el mejor aliado del hombre inferior, de paupérrima voluntad, y aún más baja consideración al prójimo; puedo intuir que algunos me dirán que no fuman cigarrillo, sino tabaco, o cannabis, ambos ciertamente son plantas con gran potencialidad espiritual, yo mismo hago uso del tabaco para fines mágicos y devocionales, pero el contexto en el cual fueron usadas, y debería serlo hoy en día, era uno sagrado, como medios para alcanzar, y establecer comunicación, con realidades superiores, no la excusa para perderse, o disfrutar con los amigos, especialmente cuando no existe siquiera control de la propia mente, y sé es siervo de los deleites.

Os invito a preguntaros a partir de ahora:

*¿Esto que estoy haciendo, honra a mi cuerpo, lo nutre, lo respeta, lo sostiene,
lo vivifica?*

La respuesta puede ayudaros a tomar la decisión correcta frente a la impetuosidad, tentación, o duda.

Ya vimos como el Nephesh es, entre muchas cosas, impulso, por lo que parte de su cuidado yace en direccionarlo, no permitiendo que domine nuestros pasos, haciéndonos consumir lo que no debemos, comer

cuando ya estamos satisfechos, tener sexo cuando, y con quien, no es pertinente; todo esto no es puritanismo, sino el reconocimiento del valor verdadero del cuerpo, así como sus defectos, buscando su perfeccionamiento, para poder lograr el crecimiento integral del practicante.

Aleister Crowley, aquel magno mago del s. XIX, después de grandes logros, y eso no podemos restárselo, murió enfermo, adicto, y pobre; Lady Frieda Harris, quien pintó el renombrado Tarot de Thot a solicitud de Master Therion, contaba como quedó sorprendida al ser testigo del nivel de descuido en el cual se encontraba el hombre; Crowley se entregó a los excesos, tal vez por decisión expresa, o por torpeza, era humano después de todo, complaciendo todo pedido de la carne, y al mismo tiempo descuidándola, permitiendo su rápida degeneración; como es admirado, debe servir también de advertencia.

Alguno alegará que vamos a morir, y que todo esto es una pérdida de tiempo, ¿porque cuidar la salud, si al final pereceremos? Yo os diría, ¿porque despertar, si al final dormiremos? El viaje es lo importante, y mejor llegar a puerto con velas limpias, y un casco firme.

Y es que el cuerpo del mago/brujo ha de ser concebido como el Templo del Espíritu, no simplemente como un saco maltrecho cuyo mayor propósito es moverse para satisfacer el deseo momentáneo; una máquina, aparentemente invencible, que podemos hacer trabajar 24/7 sin temor a las consecuencias; o un pozo de excreciones sobre el cual tenemos licencia para atiborrar con cualquier alimento inmundo. No, es un habitat sacro, que merece consideración y delicado mantenimiento, estando obligados a fortalecerlo, embellecerlo, y nutrirlo, para que así nos sirva fielmente, y se convierta en un aliado más del Oficio.

LA MENTE DEL MAGO

La mente del hombre define su predisposición a lo inferior o superior, la claridad de sus pensamientos facilita la irrupción de la luz de su espíritu, para así inclinarlo a la búsqueda por lo trascendental. En el caso de un practicante que se halle en la peregrinación por los senderos más elevados de la brujería, yendo mucho más allá de sus aspectos operativos, innegablemente importantes pero que son una parte de un esquema más amplio, será necesario que eduque su mente, para convertirle en una aliada, so pena de que se constituya como la peor enemiga.

Una de las mejores alegorías acerca del control mental que he leído en mis años de ejercicio del Oficio, y que uso reiterativamente como ejemplo pues es, hasta ahora, insuperable, la encontramos de la mano de Papus, en su Tratado Elemental de Magia Práctica, donde nos dice:

Cuando la cólera nos exalta hasta el punto de perder la cabeza, la sangre sube al cerebro, es decir, desbócase el caballo y ¡pobre del cochero si no tiene los puños firmes! Entonces lo que le conviene es no abandonar las riendas, tirar de ellas con energía, sí fuere necesario, y poco a poco, reducido el animal por estas manifestaciones de poder, recobra la calma. Algo idéntico ocurre en el hombre: su cochero, o sea la voluntad, ha de influir vigorosamente sobre el sentimiento de cólera; las bridas que atan la fuerza vital a la voluntad, deben mantenerse en tensión y el ser recobrará pronto su sangre fría. (Tratado Elemental de Magia Práctica, p.17)

La mente es un corcel, repleto de virtualmente infinita potencialidad, que sin control puede llevarnos a un precipicio, a la perdición; empero, si dominamos su galope con las riendas de nuestra voluntad, le podremos encaminar por los hermosos senderos de la razón, la magia, y lo eterno, para que nos regrese una vez más a la casa de la cual emanó nuestro espíritu.

Alcanzar el dominio de la mente pasa por diferentes aspectos, y múltiples tradiciones tienden a defender variopintas aproximaciones, aunque se hermanan en puntos cruciales, por ejemplo, tanto el misticismo de la india, como el sufismo islámico, coinciden en que la respiración es fundamental para ubicarse en el tiempo presente, y evitar que la mente divague, aunque esta aplicación es más pertinente en el seno de las prácticas meditativas, no necesariamente en los momentos cotidianos. Aunque me referiré brevemente en este artículo al papel de la mente en la praxis contemplativa, quiero abordar primero que nada el estado mental general del individuo.

En mi artículo previo, la Apología del Cuerpo, comentaba acerca de ciertas decisiones poco saludables en las cuales la sociedad moderna se encuentra inmersa, siendo la alimentación una de ellas; el comer sustancias con efectos nocivos, inmediatos o a largo plazo, así como su ingesta excesiva, e incluso el entregarse constantemente, y sin precaución, a los estímulos sexuales, responde en su conjunto a compulsiones nacidas del instinto bestial que yace en todos nosotros, lo positivo es que toda compulsión puede ser refrenada, y suprimida, si la mente se encuentra atenta; ciertamente, la característica fundamental que nos diferencia de los animales, reino del cual somos parte también, es el ejercicio de la razón, sin ella descenderíamos a los disfrutes del simio o el cerdo.

De modo que, si anhelamos que nuestra mente pueda tener la fuerza suficiente para reconocer, y detener, nuestras compulsiones básicas, deberemos otorgarle no solo una férrea educación intelectual, que le proveerá herramientas para discernir, conocer, y prevenir, sino también enmarcarla en una cosmovisión que sea campo fértil para la persecución de asuntos de importancia, que en nuestro caso apuntan claramente al estudio de lo oculto, la magia, y la divinidad.

Sin duda la filosofía, con su ferviente enaltecimiento de la razón, y su indagación para elevar al hombre hasta su culmen intelectual, supone un lugar en el cual podemos buscar auxilio para satisfacer nuestras esperanzas por una mente sublime. Aunque hay diversas escuelas

filosóficas a las cuales un practicante puede suscribirse, en mi experiencia, forjada a través de años y sinsabores, descubrí que es el estoicismo aquel que mejor compagina con alguien que no solo desee refinar su comportamiento, pulir su voluntad, dominar sus emociones, dirigir su mente, sino que también se dedique con grandes esfuerzos a la magia y el misticismo.

Concédame el lector su indulgencia, mientras hablo un poco de asuntos históricos, pues requerimos algo de contexto.

La creación de la Escuela Estoica, entendida como el movimiento filosófico que ha concatenado diversas voluntades a lo largo de los siglos, se le adjudica a Zenón de Citio (llamado también Zenón el Estoico), quien le dio principio en el s. III a. C.; la base del estoicismo es *vivir con virtud de acuerdo a las leyes de la naturaleza*, pues existe un fuerte hincapié en la presencia de una fuerza inteligente, y racional, que rige todas las cosas, y que suele ser comprendida como Necesidad, no infrecuentemente vista como la Naturaleza misma. Para los estoicos la existencia de los dioses era un hecho, y los más célebres fueron todos politeístas, algo que funge de agradable aliciente para muchos practicantes. Entre los más conocidos estoicos nos encontramos a Crisipo de Solos, heredero de Zenón; Posidonio [de Apamea], uno de los grandes responsables de introducir el estoicismo en Roma, y que encontraría entre las mentes romanas más descollantes, por tradición amantes de la sobriedad y austeridad, un firme asidero; el parco Catón el Viejo, y su bisnieto, Catón el Joven, obstinado conservador quien, de acuerdo a Plutarco, usaba túnicas negras para contrariar la opulenta moda del purpura, y que se opuso fieramente al ascenso dictatorial de Julio Cesar, quitándose su propia vida al enfrentar la derrota a manos del breve monarca; Epicteto, quien inició siendo un esclavo, característica que le otorga gran valor entre todos los estoicos, pues en las condiciones menos ideales supo mantenerse dueño de sí, y cuando alcanzó la libertad sabía que toda amargura es pasajera, y todo lujo innecesario; el senador romano Seneca, de ilustre genio; y tal vez el que ha alcanzado mayor

popularidad, el emperador Marco Aurelio, tenido como el último gran estoico.

De todos los personajes mentados, probablemente Séneca y Marco Aurelio son los de más fácil acceso para quien desee comprender los principios del estoicismo, y ciertamente la obra legada por ambos es lo suficientemente completa para servir como solida fuente de estudio. Ambos hombres defendían la necesidad del control frente a la adversidad; el rechazo a las pertenencias innecesarias, la aversión por la fama, siempre breve; la resiliencia sin quejas; el ser útil y bueno; además de un ejercicio permanente de las virtudes, como Verdad y Templanza. Ambos entendían que el ser humano no es perfecto, estando repleto de vicios, compulsiones, y proclividades poco beneficiosas, empero, a pesar de esto, cualquiera que tuviese la voluntad podía elevarse por encima de su instinto animal inferior, en pro de triunfar en esa lucha dedicaron tiempo a explayar sus ideas, que se convertirían en tesoros para la posteridad, y les otorgaría una fama que no buscaban, e incluso miraban con desdén. Para Marco Aurelio, los hombres/mujeres verdaderos debían ser **como riscos en los cuales chocan las olas del mar, sin que se vean perturbados por ellas.**

Para lograr ese objetivo, que no es otro que la *ataraxia* (imperturbabilidad), el individuo ha de aprender a usar la razón, dirigiendo sus pensamientos hacia aquello que es realmente importante, sabiendo rechazar lo que es causa de debilidad, y le hace pusilánime; las tragedias de la vida son igualmente concebidas como males menores, e incluso son bienvenidas, con la creencia de que la Fortuna, vista tanto como diosa y evento circunstancial, solo pugna contra los merecedores de su arrebató:

El gladiador tiene por ignominia el salir a la pelea con el que le es inferior, porque sabe que no es gloria vencer al que sin peligro se vence. Lo mismo hace la fortuna, la cual busca los más fuertes y que le sean iguales; a los otros déjalos con fastidio; al más erguido y contumaz acomete, poniendo contra él toda su fuerza. (Séneca. De la Divina Providencia, cap. III)

Séneca, perviviendo el pensamiento estoico precedente, concluye que los hombres inferiores no son retados por el hado, experimentan vidas holgadas y flojas, aunque advierte que en su momento recibirán fuerte impacto por su dejadez, pero no por aventura de la fortuna, que los ve en menos, sino como una consecuencia lógica de sus acciones imprudentes y excesos.

El poder discernir que es bueno y malo, atributo fundamental para los estoicos, desterrando con inquebrantable voluntad lo perjudicial, aunque sea fuente de placer, resulta de extrema utilidad para el practicante de las artes mágicas, pues le permitirá transitar por un camino de percepción diáfana, evitando perder valioso tiempo en trivialidades, como la búsqueda de gloria, fama, deleite, y excesivas riquezas. En esto último es importante considerar que estoicos como el propio Seneca, miembro de una rica familia aristocrática, no veían negativamente el poseer grandes recursos, pues podían ser útiles para fines superiores, pero no había que perderse en ellos y otorgarle un protagonismo inmerecido. En la sociedad hiper consumista de la era contemporánea esto es de central importancia para un practicante serio del Oficio, tener capital para comprar algo no significa que deba hacerse; la frugalidad, cuando se está en medio de la abundancia, es un poder en sí mismo. Un ejercicio sencillo es ignorar cualquier tentación que podamos encontrar en los mercados, especialmente en aquellos pasillos repletos de lo que he denominado *comida de esclavos*, aunque no pese al bolsillo comprar; inicialmente para la mente poco educada será un acto de represión, pero con el tiempo se convertirá en un comportamiento regular, cuando se interiorice que no es sustento plausible para el cuerpo, pues lo hará torpe. Puede parecer una práctica fácil, y si van con el estado mental de prueba será sencillo, pero cuando su mente esta relajada, en piloto automático, es cuando el peligro de los impulsos emerge, y caemos víctima de su abrazo.

¿Cuántos bienes hemos adquirido que realmente no necesitábamos, sino que fueron obtenidos por compulsión o capricho? *El cuerpo pide, la mente lo controla y encausa.*

Un mago/brujo no puede vivir en piloto automático, ha de estar siempre despierto, atento al mundo exterior, y más aún a su mundo interior. Aunque hay quienes desean hacernos esclavos de sistemas, modas, marcas, líderes políticos de variopintas tendencias, nosotros mismos podemos convertirnos en siervos dóciles de nuestras apetencias. Estamos siendo bombardeados por películas, series, programas, que buscan entretenernos pero al mismo tiempo pueden ser causa del debilitamiento de nuestras capacidades cognitivas; ¿cuántas personas al día de hoy no se interesan por la lectura, e incluso han perdido la capacidad de escribir por su puño y letra, sustituyendo palabras y vocabulario por emoticones y símbolos pueriles? Vamos a pasos acelerados a la idiotización en masa.

Pero aunque pueda ser sombrío el porvenir, está en el practicante construir las herramientas para su evolución, y la mente se erige como un instrumento imperativo para ello.

Creo firmemente, y hablo desde lo empírico, que el estoicismo, con su defensa de la austeridad, serenidad, resiliencia; dominio de los impulsos; intimidad con la verdad; aceptación de que la vida es tanto dulce como amarga, y hay que experimentarla sin reclamos; puede convertirse en un escudo inexpugnable para todo brujo/mago que lo adopte como parte de su cosmovisión y estilo de vida. Retornando a la metáfora de Papus, esta escuela filosófica puede ser engranaje de esas riendas que dirijan los caballos de la mente, para el triunfo en la Gran Obra personal. Un cerebro sin guía, cederá a las incitaciones, será inepto, poco productivo, impresionable, y pasivo ante los estímulos.

Debo ser absolutamente sincero con vosotros, refinar la mente, hacerla estoica, ir en contra de lo que es por las mayorías considerado bueno, rico, deleitable, es un sendero que lleva en muchas instancias a la soledad y aislamiento, pudiendo lanzar a algunos a la tristeza, y a los más sensibles arrepentirse, volviendo al rebaño de los hombres plebeyos; todos los estoicos mentados eran hombres reservados, y aunque tenían vidas públicas, estaban solos entre la multitud, ello por supuesto los acerca en cierto modo a los místicos. Claro está, ser dueño de sí mismo

no invalida tener vida social, e incluso da un nivel de poder que facilita el no ser arrastrado por las olas populares, pero habrá un sabor de insatisfacción que no desaparecerá, pues el hombre despierto ve más allá de las ilusiones, y para ser fiel consigo mismo no dudará en sacrificar lo que deba, o a quien deba, por su actualización mental y espiritual.

Tal vez las palabras de Séneca respecto a las mayorías, sirva de consuelo:

(...) No es justo que me respondas lo que de ordinario se dice cuando se vota algún negocio: «Esto siente la mayor parte», pues por esa razón es lo peor; porque no están las cosas de los hombres en tan buen estado que agrade a los más lo que es mejor; antes es indicio de ser malo el aprobarlo la turba. Busquemos lo que se hizo bien, y no lo que está más usado; lo que nos coloque en la posesión de la eterna felicidad, y no lo que califica el vulgo, errado investigador de la verdad. (De la Vida Bienaventurada, cap. II).

Aunque todo este discurso puede parecer, y tal vez en cierta medida lo sea, un elogio a la mente, no podemos olvidar que su naturaleza es dúctil, y por lo tanto falible, de allí las riendas de la voluntad sobre ella, por lo que me veo obligado a cerrar esta sección con una advertencia, que sirve incluso de invitación al próximo apartado.

Dentro de la Qabalah Hermética la mente es llamada *Ruach*, y hace parte de la constitución del ser humano. Esta *Ruach* es esencialmente una mediadora, hallándose entre el *Nephesh* (Alma Animal) y la *Neshamah* (Alma Santa/Espíritu), ese posicionamiento intermedio la hace tremendamente susceptible a las influencias de uno y otro, es allí precisamente que yace la naturaleza endeble de la mente. Si es excitada por el *Nephesh*, la mente se reducirá a la satisfacción de cualquier compulsión, y allí encontraremos a los hombres vulgares, sedientos por las dadas del mundo, quienes se llevan por comportamientos bestiales y automáticos, poco interesados en el desarrollo intelectual, renuentes al refinamiento, llenos de muchos pasatiempos ociosos que no contribuyen en absoluto a su evolución, son los mismos desde el vientre a la tumba,

vidas robóticas e insustanciales, tal es el padecimiento de gran parte de la comunidad global.

El oficio mediador de la mente hace que sea necesario no errar al considerar que puede ser autárquica, es decir, triunfar gracias a sus propios recursos y habilidades; nunca podemos olvidar que *la mente es falible*, siendo fácilmente engañada por lo fenomenológico, pues solo comprende lo que puede percibir gracias a lo sensorial, por ello podemos ser embaucados en el bazar por un juego de cartas bien orquestado; los humos y cortinas pueden desviar la mente más despierta, por este motivo es necesario que la Ruach sea llenada con la luz de la Neshamah, el espíritu, que le otorgará claridad, intuición (que nace no en la mente sino en el cuerpo sutil), y conexión con los principios regidores del cosmos, vinculados indisolublemente con lo verdadero. Cuando existe un balance entre Nephesh, Ruach, y Neshamah, el ser humano alcanza un estado propicio para abocarse a la búsqueda de lo eterno, así como para el estudio de la magia de una forma íntegra y no solo temporal. Más puede ser dicho acerca de la interrelación entre estos tres estadios del ser, pero por cuestión de espacio debo limitarme. En esta precaución por la inexactitud inherente a las conclusiones mentales, el estoicismo, desde su arista ética, resulta igualmente un inestimable compañero, pues ante la incertidumbre de los datos recibidos, la virtud, abstracta pero de tangible impronta, es una brújula; e.g. rumores de muchas personas pueden señalar que alguien es culpable de un crimen, o que cometió una falta, con el riesgo de que hasta pruebas puedan ser forjadas; empero, la moderación y percusión por la verdad refrenará el efectuar un juicio y veredicto poco medido, trayendo al propio inculcado para que se exprese, de modo que se pueda inquirir acerca de sus motivaciones, circunstancias, y punto de vista, además de las posibles ambiciones de quienes realizan la acusación. El mundo está lleno de escenarios falsos, hilados con tal pericia, que pueden confundir a una mente estudiada y capaz. El raciocinio debe ser trabajado, y valorado, pero no deificado.

Ese carácter susceptible de la mente, que la hace intranquila, algo que es un beneficio y perjuicio, pues su hiperactividad puede dar lugar a

grandes invenciones, o a infaustos devenires, así como la injerencia de pensamientos no deseados, se manifiesta claramente en la meditación, práctica que considero quintaesencial para todo brujo/mago. En verdad, cuando suelo ser consultado acerca de cómo interactuar con la Otredad, e iniciar en el Arte Mágico, mi primera recomendación es comenzar enseguida prácticas meditativas.

Meditar facilita que el individuo tenga control sobre sí mismo, y se conozca, pues a través de ella puede rastrear sus pensamientos, así como silenciar elucubraciones para permitir, en tal silencio, que se establezca comunicación con los Poderes, quienes no pueden ‘hablar’ si la cabeza está llena de caos discordante; ¿habéis probado comunicaros en medio de un tumulto callejero, o en un local con música estridente? Incluso gritando se hace muy difícil.

El tópico de la meditación es uno que requiere ser estudiado por su cuenta, pues hay diferentes tipos, dependiendo del propósito, y este discurso ha sido más largo de lo esperado; para finalizar daré el siguiente consejo: Al meditar los pensamientos intrusivos siempre acontecerán, **no se debe luchar contra ellos**, pues al aplastarlos, volverán con más fuerza, y nunca se ganará, deben ser simplemente aceptados con serenidad, y enviados a fluir en un arroyo imaginario. Probad y que los resultados hablen por sí solos.

Con la praxis reiterativa, meditar os dará agudez, perfilará vuestra voluntad, y os permitirá caminar con la certeza que son amos, y no esclavos, de vuestros pensamientos y deleites. Es un paso ineludible en la búsqueda del llamado estado monárquico, la construcción del reino interno del practicante. Por supuesto, en esa ecuación el espíritu es un integrante sine qua non, removerlo llevaría a un racionalismo estéril, y haría a la Ruach más susceptible al Alma Animal, de ello hablaremos en breve.

Quien desee investigar más acerca del estoicismo, recomiendo los siguientes libros para sentar cimientos sólidos:

- Manual de Estoicismo, Epicteto.
- Meditaciones, de Marco Aurelio.
- Los Siete Libros de la Sabiduría, de Séneca.

EL ESPÍRITU DEL MAGO

A la vez que el practicante del Arte Magice fortifica y preserva su cuerpo; domina y encausa su mente; debe vivificar su espíritu, inflamándolo en un constante anhelo por lo Eterno, cubriendo su naturaleza sutil con una diamantina armadura producto de su praxis mágica y adoración. El espíritu es considerado el Ser Verdadero, pues como vimos en nuestro discurso anterior, la mente, entendida como la *Ruach* dentro de la Kabbalah, es una mediadora entre lo superior y lo animal/instintivo, de grandes capacidades pero en última instancia falible, mientras que la *Neshamah*, la presencia espiritual de cada ser humano, está directamente conectada a lo divino, hasta la identidad primitiva que en el imaginario cabalista es la *Yechidah*, por tanto, y a diferencia de concepciones racionalistas, dentro de diversas corrientes ocultistas se concibe que ***no somos nuestra mente***, si esta falla, por locura o enfermedad, nuestro ser real, i.e. espíritu, permanece incólume. Aunque existen matices complejos entre la *Neshamah* y los cuerpos sutiles que le siguen, pues esta misma es una emanación de un personaje unificado ininteligible en el estado encarnado, su manifestación como la luz individualizada del *Nous* singular, le hace meritoria de ser defendida como el Alma Santa que es fuero legítimo del ser. Es en el espíritu que yace la intuición, aquella capacidad sutil, de tintes divinos, para percibir lo verdadero; en el platonismo encontramos ideas similares bajo otro revestimiento, para sus adherentes el alma/espíritu era *Nous* (intelecto/inteligencia), capaz de un entendimiento similar al celestial, mientras que la mente (*logos*) nunca podía llegar a la verdad, pues al estar supeditada a los sentidos externos le era posible solo formar opinión; únicamente el intelecto, que en este caso particular es equivalente al *Alma Santa* cabalista, era apto, por irrupción natural –recuérdese el Eureka de Arquímedes– de comprender lo verdadero.

Un espíritu nutrido apropiadamente mantendrá conectado al practicante a lo superior, facilitando su comunicación con los reinos sutiles, sean empíreos, ctónicos, o elementales; además de permitirle estar en sintonía con su intuición, a través de la cual prevendrá circunstancias, sorteará peligros, sabrá cómo actuar sin mediación de la razón, gracias al palpito que procede de su identidad suprema, y le servirá de canal para la transmisión de mensajes de la Otredad, pues aunque las entidades pueden emplear un lenguaje que la mente racional entiende, sus arcanos únicamente son transmitidos a nivel intuitivo, a través de la transmisión de su luz gnóstica al espíritu puro, aquí se entrevé la grave importancia del Daimon personal, como gran intercesor entre el Yo y los Poderes.

Para alimentar al espíritu se hace necesario, como una medida adversa al mundo profano, que el individuo se entregue a la obsesiva fijación con lo divino, mágico, y espiritual, cuanto menos en la primera etapa de su sendero, usualmente en el periodo pre-iniciático y durante los primeros años de su inducción en los misterios, en los cuales sigue siendo un niño renacido; una vez alcanzado un grado superior, la corriente mágica estará lo suficientemente incrustada en su psiquis, que el ensimismamiento emergerá, ya de forma serena, cuando lo desee; previo a esto, y aunque tal voz pueda sonar radical, deberá aceptar esta obsesión como parte de su vida, en su rebelión contra el mundo plebeyo/profano. Aunque la ambición por la sabiduría, conocimiento, y poder, son aceptables, e incluso bienvenidos, pues fungen de robustos impulsos capaces de evadir obstáculos, la *raison d'être* de su viaje espiritual deberá estar enraizada más bien en el Amor, verdadero y genuino como él solo puede ser, pues únicamente tal potencia podrá ayudarlo en su victoria final, levantándolo con sus alas cuando caiga al abismo, o padezca la *noche oscura del alma*, donde la fe es puesta a prueba, la disciplina flaquea, y solo el Amor permanece como el último bastión.

Empero, el lector deberá comprender que no estoy hablando del simple amor mundano, o aquel convertido en estandarte por formas modernas de espiritualidad Nueva Era; en ellas la luz es ilusoria, la oscuridad

incomprendida y reducida a represiones psicológicas, y el amor visto como una licencia para un escudo pasivo-agresivo.

El Amor del brujo/mago es *Eros*, entendido como la fuerza vinculante que enlaza todas las cosas, manteniendo la vida material, sutil, y divina en su lugar correspondiente. En la Teogonía de Hesíodo (circa s. VIII-VII a. C.) el origen primordial de la creación yace en *Khaos*, un estado negativo, y simultáneamente proto-deidad, de génesis eminentemente ctónica, de hecho, el universo, para la Grecia arcaica, fue creado de abajo hacia arriba, siendo los cielos, y por extensión las fuerzas empíreas, los más jóvenes. De *Khaos*, o junto a él/ella/eso pues no hay certeza de su parentesco exacto, nacen a su vez *Gaia*, *Tártaro*, y *Eros*, ellos son los primeros entre los llamados *Protogenoi*, los dioses primigenios.

Aunque posteriormente, durante la Era Clásica, Eros fue concebido como hijo de Afrodita, su papel como dios primordial es innegable, y sería un motivo que resurgiría con el advenimiento del Orfismo, donde es equiparado al andrógino dios creador *Phanes Protogonos*. Como prole de Afrodita su propósito era despertar la pasión amorosa entre los amantes, ya estuviesen predestinados, o fuese una unión deseada por capricho temporal de alguna deidad; aunque esto resulta una disminución de su verdadero rol cósmico, supone un remanente que delata su capacidad para ‘atar’ elementos.

Eros, como Amor, es realmente la potencia atractiva que enlaza cuerpos, objetos, y espíritus, caracterizado por un magnetismo de tintes gravitacionales; de hecho, es visto como el causante de que los cuerpos celestiales sigan sus orbitas, y la existencia se mantenga en armonía, por ello es parte de los dioses primordiales encargados de las bases de orden ontológico, un hecho que caracteriza a la gran mayoría de entidades infernales, mal entendidas como simplemente nocivas, e.g. las temidas Erinias son, contrario a la visión negativa que las rodea, salvaguardas del cosmos, castigando transgresiones al orden natural, y asegurándose de que los juramentos, siempre de naturaleza sacra pues en su origen involucraban invariablemente a los dioses, se respetasen.

Empero, Eros, similar a muchos otros dioses, posee diferentes reflejos, en base a condiciones, o anhelos, singulares; puede ser, en una manifestación ascética y prístina, *Ágape*, la atracción conectora que es amor incondicional y absoluto, preservando así la disposición de la estructura universal. Bajo otras circunstancias, es el amor erótico, que puede devenir en el acercamiento extático a lo divino, o en el mero deseo sexual lujurioso.

Aunque el amor es romantizado e idealizado, los seres humanos, así como los animales en sus ansias de apareamiento, son vinculados por un magnetismo atávico, irracional incluso pues la mente no comprende en muchas ocasiones la causa de las pasiones; cuando dos individuos se “enamoran” es la fuerza de Eros, ergo, su magnetismo atractivo, quien los vincula, a razón no solo de placer físico o compatibilidad mental, sino, en ocasiones puntuales, por Necesidad y Destino. En efecto, es un acercamiento por gravedad, o imantación, casi forzoso, que cuando no es mutuo, o surgen rechazos, genera posibles actos de violencia y desesperación, gracias a la férrea conexión que teje; simultáneamente, Eros sabe cuándo separar dos entes, por ello el amor romántico no es necesariamente, aunque las novelas bucólicas digan lo contrario, eterno, pues está supeditado al Hado.

De modo que, cuando se sostiene en las viejas tradiciones que el amor es medio para la apoteosis, no es una afirmación soñadora y edulcorada, sino una comprensión del magnetismo entre los cuerpos, como requisito para establecer relaciones humanas, mágicas, espirituales, y divinas. Tal es el principio de Eros.

Al indagar en arcaicos encantamientos, y grimorios, observamos al brujo/mago compeliendo al objeto de sus ímpetus sexuales, llamando a los muertos, o daimones, para causarle incomodidad y locura, a menos que se postre a sus pies, allí estamos viendo una de las formas auténticas, y terribles, de cómo Eros puede actuar; se suele decir que tal comportamiento no corresponde al “amor verdadero”, pero como vemos, si lo entendemos como numen que ata, ciertamente incumbe a

sus atributos gravitacionales/magnéticos. En los himnos órficos se nos dice que Afrodita misma es “*vivificadora, que enlazas a los mortales por necesidades que no admiten freno y a muchos pueblos los cautivas por la desenfrenada fuerza de la pasión amorosa*”. El amor puede ser arrebató y frenesí, después de todo era llamado *theia mania*, la locura de los dioses. Es Eros, esta fuerza primitiva, tan poderosa como el *Fatum*, aquella con la cual el practicante debe investirse para, nunca mejor dicho, ‘enlazarse’ con la corriente mágica y las deidades arcanas que rigen el Oficio.

Tal entendimiento del amor como canal para el contacto espiritual y la potencial hénosis, dio lugar a lo que se ha denominado *espiritualidad erótica*, un acercamiento a las realidades sutiles a través de la aproximación romántica, e incluso sexual, con los dioses, y que es extensible a los espíritus/daimones. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en el Sufismo islámico, con maestros como el poeta persa Yalal ad-Din Muhammad Rumi, quien se enlazaba (Eros) con *Allah* usando como medio una imagería apasionada, denominándolo su Amado, y refiriéndose a su amor como una ebriedad que entorpece los sentidos, disipando al mundo profano, para adentrarse en una ensoñación obsesiva a por la divinidad.

*El amante un borracho loco y enamorado
que, vaya donde vaya, sus secretos derrama.
Por todo se preocupa quien apocado vive,
pero quien se emborracha ante nada se arredra.*
– Rubaiyat, 55

Con Eros como canal, el brujo/mago se alía con la fuerza vinculante más poderosa del cosmos, no solo con fines místicos, o alquímicos, sino igualmente para potenciar su magia práctica.

Esto toma forma tangible en las adoraciones diarias del practicante, que le servirán para empoderar su espíritu y fortificar el *vinculum* de Eros, que lo/a mantendrá en su centro, es decir, en el punto preciso para ser puente entre la Otredad y la realidad fenomenológica. Plotino, teúrgo y

filósofo neoplatónico del s. III d. C. desarrolló la teoría de la *Cadena de Emanaciones*, que explayaba como todos los seres estaban unidos a través de eslabones jerárquicos que iban desde el principio creador noético, hasta el más inferior de los mundos, esta cadena que desciende, también es una que asciende en el viaje de rectificación y apoteosis personal, y no es más que el listón de Eros, el gran axioma de concatenación. Usando como recurso prácticas eróticas, bien sean románticas, poéticas, obsesivas, extáticas, lujuriosas, o claramente sexuales, el mago/brujo puede ascender por los eslabones de la cadena, conectándose con espíritus, dioses, e incluso accediendo a realidades cada vez más sutiles y elevadas.

Aunque en el ocultismo moderno existe una inclinación por limitar cierto tipo de prácticas a los mal entendidos Sendero de la Mano Derecha e Izquierda, conceptos que en su génesis india tienen otras aristas que al entrar en occidente son cercenadas y perdidas, la sexualidad puede encontrarse incluso en las corrientes teúrgicas, como la propia Kabbalah, en donde el componente erótico es claramente visible en la imaginería de la Shekhiná y sus nupcias sagradas durante el Shabbat, donde hay una clara invitación al coito marital entre los fieles, un significado esotérico extensamente estudiado por el erudito especializado en Kabbalah, y editor del *Zohar: Edición Pritzker*, Daniel C. Matt.

Dejad entonces que el mago/brujo establezca, en su anhelo por el crecimiento de su espíritu, una rutina diaria, mensual, y anual, de rendida adoración, en la cual sus ojos se pierdan en los de su Amada/o, entregándose al erotismo, en sus refinadas, o explícitas, manifestaciones, ¿pues que es la plegaria y el himno sino veladas declaraciones de amor? La estructura, y contenido, de tal rutina dependerá del sendero espiritual particular, así como de sus propensiones; sin embargo, será imperativo que dedique cuanto menos una ocasión al día a la meditación y comunión con los Poderes, manteniendo el delicado hilo que lo une a la Otredad, y que puede ser perturbado fácilmente por las tribulaciones del mundo profano. Idealmente se entregará con celo a la plegaria,

contemplación, ejercicios de desarrollo/mantenimiento de sus sentidos astrales, y/o praxis mágica, dos veces al día, en las mañanas, y en las noches; pero en el transcurso de su labor cotidiana, sea en el trabajo, mientras camina en la tupida avenida, a la vez que cocina, o durante las compras de víveres, etc., deberá mantener en constante recuerdo al objetivo de su amor, robusteciendo así los eslabones de Eros. Podrá servirse del viaje diario del sol para diferentes veneraciones, o exploraciones de contacto activo.

Que se dirija a los dioses y espíritus como lo haría un amante a su amada, dedicando letanías, ofrendas, y pasión; perfumes de benjuí, o amargo tabaco para algunos, sean las caricias del hombre/mujer al cuerpo etérico de sus tenues compañeros, y aliados; libaciones de licores, miel, o agua pura, se derramen para los Poderes, como dulce sustento que haga rendir sus voluntades no por coacción sino seducción; que, de acuerdo a su habilidad, escriba poemas, componga música, talle esculturas, o pinte cuadros, frutos de la musa que acompaña siempre a la locura amorosa, y los entregue como regalos al legado de las deidades/espíritus; dejad que en mitad de la noche, interrumpa deliberadamente su sueño, para postrarse ante el altar, como el enamorado que no puede tener sosiego a menos que reciba el aliento de su predilecta compañera. Tal cortejo hace parte de la erótica espiritualidad que consumirá sus días, facilitando el paso por la cadena de las emanaciones, traspasando así el velo entre mundos, para hacerse uno en la orgia mistérica. En verdad, que sea un agasajo que lleve a las nupcias sacras, donde el hombre se convierte en dios.

Tal frenesí pasional con el paso de los años, décadas he de advertir, evolucionará hasta formas más refinadas, cuando Eros tome las tonalidades de Ágape, y el Amor, como una de las Virtudes Sempiternas, se solidifique en el reino personal del brujo.

La formación del practicante es compleja, y con un sin número de entresijos que requieren una explicación mucho más extensa de la que puedo dar en este sucinto manual; que sea, por tanto, una manera de ofrecer una exigua guía exotérica que señale el camino al Buscador

sincero, o al practicante que pudo haberse extraviado, haciendo hincapié en los tres aspectos fundamentales para su crecimiento, a saber, su cuerpo, mente, y espíritu. Independientemente de la tradición mágica, o corriente, que sigáis, estas recomendaciones os serán útiles para afinar vuestro carácter y aptitudes.

*Ah, si me besaras con los besos de tu boca
¡grato en verdad es tu amor, más que el vino!
Grata es también, de tus perfumes, la fragancia;
tú mismo eres bálsamo fragante.
¡Con razón te aman las doncellas! ¡Hazme del todo tuya! ¡Date prisa!
¡Llévame, oh rey, a tu alcoba!*

El Cantar de los Cantares, 2-4.

